

La Tabla Periódica, una historia para ser contada

Con un calor de 33 grados a la sombra, mientras dictaba una charla sobre los elementos químicos en Barranquilla, pregunté a mi auditorio de décimo grado si conocía la Tabla Periódica de elementos químicos. La respuesta fue sí. Mi reacción inmediata fue buscar una en el salón de clase, pero en ninguna de sus paredes la encontré.

Por: Dagoberto Cáceres Rojas¹

Me dirigí a uno de los estudiantes, ¿cómo te llamas? ¡John!, me contestó. Mi segunda pregunta, de una vez y a "quemar ropa", fue: ¡cuéntame sobre la Tabla Periódica que quieras!. El joven empezó por decirme que él formaba parte del equipo de fútbol del colegio y que, como era de los buenos, era titular de la selección Atlántico. ¡Oiga "profe", ¿por qué no salimos al patio?!, dijo, ¡y le comento sobre la Tabla Periódica!. La curiosidad se apoderó de mí y sin pensarlo dos veces salí. Detrás de la "señora" Rita y de mí salieron en tropel todos los estudiantes y nos dirigimos, entre comentarios y murmullos al patio central.

En una gran pared se encontraba una Tabla Periódica de 9 metros por 2.10 metros cuadrados, de 50x30 centímetros, en 18 columnas y 7 filas; una obra de arte multicolor, como les gusta a los habitantes de la costa. La historia de su realización me fue contada a varias voces por los alumnos, con aclaraciones de la "profe" de química.

La "señora" Rita

Hace algunos años la "señora" Rita le puso como tarea a uno de los cursos de décimo elaborar una Tabla Periódica, con el único propósito de mantenerlos juiciosos - después ella me contó que fue un castigo-. Se escogió la gran pared blanca que daba al campo de fútbol y que era el límite con las canchas de voleibol. Se repartieron las funciones y lentamente empezaron su labor. Día tras día la Tabla Periódica iba cogiendo vida, en hermosos colores aparecían letras y números, se llenaban los cuadros, bajo la mirada curiosa de los niños de la maternal y de los futuros bachilleres. Los últimos retoques mostraron una obra de arte y la exclamación: ¡yo lo hice! fue constante cada vez que alguien pasaba.

Hoy en día esos pintores, y a decir de la profesora y de algunos alumnos que en ese entonces empezaban a conocer las letras o a dar patadas al balón, son médicos, abogados, ingenieros y un par de químicos, quienes después de tantos años siguen amando la Tabla Periódica.

Arco de fútbol lleno de colores

Unos días después de terminada esta obra de arte, el profesor de Educación Física -Freddy-, actualmente entrenador de fútbol del colegio, vio retratado en el mural un arco de fútbol reglamentario, para colmo de males, o de futuros bienes.

En el entrenamiento de ese día, Freddy colocó en el centro de la Tabla Periódica al portero titular del colegio; pintó el punto penal a 12 meticulosos pasos. Llamó a Carlos, uno de sus mejores delanteros, y le dio la orden ¡pégale a la F! y, así lo hizo. Luego, John le pega a la H, quedando la huella del balón. Así, uno a uno patearon sus respectivos penales; todos los "futuros profesionales del fútbol" fueron escogiendo sus letras. El "profe" de Educación Física, no perdía detalle e iba anotando la efectividad en cada uno de las letras.

Como siempre, alguien poco afecto al fútbol fue corriendo a contarle a la "profe" Rita, quien de un sólo brinco abandonó sus quehaceres académicos y corrió a ver por qué le iban a tumbar su obra maestra. Al llegar al patio central notó una cola ordenada y unos rostros de felicidad de no menos de 20 alumnos, los seleccionados por Freddy, que atentamente fijaban su vista en la Tabla Periódica y cada uno le comentaba a su compañero de cola a que letra le iba a dar; no fueron pocas las apuestas que se realizaron, no pocos los balones que terminaron en los campos de voleibol. Era la primera vez que la profesora Rita veía a tantos "admiradores" de la Tabla Periódica. No le importó ver el primer impacto y la huella del balón húmedo, en ese ordenamiento de los elementos químicos.

Desde ese día Freddy, se aprendió uno a uno los nombres de cada elemento y, por consiguiente, sus símbolos; lo mismo hicieron sus

alumnos. Los estudiantes de 10º grado se enamoraron de ese "arco de fútbol lleno de colores", con el cual aprendieron no sólo a patear penales sino a darle una gran felicidad a la "señora" Rita quien, sin saberlo encontró la mejor manera de enseñar los elementos químicos.

El día de la final juvenil, faltando diez minutos para terminar el partido Atlántico- Valle, una falta dentro del área le hizo exclamar al entrenador de fútbol desde la tribuna: ¡Carlos, Pibe, al Flúor!; y fue así como un buen tiro a uno de los más reactivos elementos de la tabla le dio el campeonato al Atlántico. Hoy en día la medalla de Carlos se encuentra en un sitio de preferencia en la casa de la Profesora Rita, al lado de la foto de la Tabla Periódica.

¹ Profesor honorario de la Universidad Nacional.
Miembro activo programa RED

NOTA

El presente cuento fue entregado a los profesores de secundaria, quienes en el segundo semestre del año 2000 participaron en el curso de actualización, dictado por docentes del Departamento de Química de la Facultad de Ciencias, de la Universidad Nacional de Colombia. Con este material se entregó una "sopa de letras" que tiene mucho que ver con los elementos químicos, y que contiene un mensaje de actualidad.

Tabla Periódica

En la siguiente sopa de letras usted encontrará el nombre de 28 elementos químicos, todos ellos representan una característica muy propia.

Con las letras que sobran debe encontrar un mensaje de actualidad.

O	I	N	I	L	O	D	A	G	O	I	B	R	E
D	I	P	R	O	T	A	C	T	I	N	I	O	U
T	U	L	I	O	N	A	T	N	A	L	I	S	R
O	S	U	E	N	E	P	T	U	N	I	O	A	O
O	L	T	S	K	A	L	V	E	A	I	I	M	P
I	U	O	A	O	R	O	F	M	L	E	R	A	I
V	T	N	R	I	U	E	I	E	I	C	U	R	O
E	E	I	A	C	R	O	B	M	R	A	C	I	C
L	C	O	O	N	A	O	I	O	I	M	L	O	H
E	I	S	T	E	N	I	O	R	L	D	I	O	M
D	O	C	E	R	I	O	B	I	O	A	O	O	Y
N	N	O	S	W	O	I	B	R	E	T	I	E	D
E	E	L	A	A	M	E	R	I	C	I	O	P	N
M	A	C	A	L	I	F	O	R	N	I	O	Z	.